

OPINIÓN: Los errores operativos y estratégicos del PAN

Nota del editor: Luis Estrada es doctor en Ciencia Política por la Universidad de California en San Diego (UCSD) y actualmente es director general de SPIN-Taller de Comunicación Política.

Se dice, quizá redundantemente, que el partido político que gana es el que obtiene más votos el día de la elección. La [decisión de votar](#) no sólo tiene que ver con la movilización en la jornada electoral, sino que es un proceso que se va intensificando durante las campañas.

Es costoso ir a votar: por la adquisición y el procesamiento de la información sobre los candidatos y partidos; por los trámites de inscripción en el padrón y la verificación de los datos personales en la [lista nominal](#); por la localización de las casillas; por si te toca ser funcionario (escrutador, secretario o presidente). Sobre todo, es costoso ir a votar porque hay un alto costo de oportunidad: siempre habrá algo mejor que hacer que ir a votar en un domingo de verano.

Los partidos políticos y sus candidatos siempre han sabido que es costoso ir a votar, por lo que buscan, antes que cualquier otra cosa, convencer a los electores no sólo de votar por ellos, sino principalmente que salgan a votar.

Existen diversos factores que afectan la participación. El número de votos aumenta cuando la competencia entre dos o más contrincantes es cerrada, así como cuando hay elecciones concurrentes a diversos [cargos de elección popular](#).

De forma natural, la participación aumenta cuando los costos de ir a votar son eliminados en la medida de lo posible, incluyendo justamente el de la movilización el día de la elección.

La movilización política en México ha tenido una connotación negativa, lo que se refleja en sus límites legales. De acuerdo con diversas voces, el “acarreo” se ha asociado con engaños al votante, ya que se argumenta que el traslado a la casilla, y el [refrigerio para el camino](#), tienen como consecuencia directa el voto por el partido que provee estos servicios.

En [Estados Unidos](#) está permitido “movilizar” a los votantes el día de la elección. En los estados más competidos, se observa que el mismo día los candidatos, desde sus casas de campaña, marcan por teléfono y, casa por casa, les recuerdan a los electores la importancia de ir a votar.

Durante las campañas, los hogares de los habitantes de Iowa o New Hampshire (estados clave en las elecciones primarias), se llenan de panfletos y cartas personalizadas, y hasta reciben llamadas de los candidatos bajo cualquier pretexto.

De acuerdo con las [leyes electorales](#), y a diferencia de Estados Unidos, la movilización de votantes en México está prohibida. No obstante, los partidos políticos se las han arreglado para legalmente “ayudar en el traslado” de los electores a las casillas, en el camino darles un refrigerio, y recordarles que la mejor opción son justamente ellos, por haber provisto dichos servicios. Así, el partido político que más movilice es el que ganará.

Para que un partido político movilice, es clave tener el control de la infraestructura en los estados, por lo que el partido político que gobierne más estados es el que tiene más ventaja. En el caso de México es el PRI, que gobierna en [21 entidades](#).

Por el contrario, el PRD será el más desaventajado, lo que se demostró también en 2006, cuando no movilizó ni siquiera a sus representantes de casilla en todo el territorio nacional.

En la [toma de protesta](#) de su candidata a la presidencia, el PAN tuvo dos [errores](#) que generan dudas sobre su capacidad de movilización el día de la elección: uno operativo y otro estratégico.

¿Dónde estaban los simpatizantes y adherentes del PAN en el Estadio Azul, que fueron sustituidos por personas que desconocían a qué iban? El error operativo fue asumido por [Roberto Gil](#), coordinador de campaña, quien fue aplaudido por algunos comunicadores por su “valentía”, matizada por su lugar seguro en la lista plurinominal del Senado.

Habrá que ver si el PAN y sus operadores cuentan con el tiempo suficiente para que la maquinaria de la movilización, que tarda años en aceitarse, quede lista en semanas.

El error estratégico fue aún más grave, y no ha sido asumido por nadie: ¿por qué escoger el Distrito Federal, y no un bastión del PAN como Jalisco o Guanajuato, para llevar a cabo la toma de protesta?

La movilización de simpatizantes y adherentes por parte de los gobernadores en ambas entidades fue clave para el triunfo de Vázquez Mota sobre Cordero, y hubiera sido útil para llenar el estadio OmniLife, el estadio Nou Camp o cualquier plaza de toros.

Percepción es realidad, incluso en la intercampana. La señal que dan el PAN y su ahora candidata Josefina Vázquez Mota, es que la movilización no es su fuerte. Eso, y no la distancia en puntos porcentuales de las encuestas, es lo que la pone en desventaja frente a [Enrique Peña Nieto](#).

Porque, como saben bien los encuestadores, muchos de los que responden en las encuestas que irán a votar “con certeza” el día de la elección, simplemente están dando una respuesta socialmente deseable.